

porada que para nosotros quisiéramos actualmente!

A los aficionados locales estimulados por estas actuaciones y su entusiasmo en especial por el género lírico se les presenta ocasión de aunar esfuerzos y actúan en varias ocasiones, llegando a poner un 5 de septiembre del año 1925 nada menos que "Marina", y dos años después, el 30 de mayo, "Bohemios", cantada admirablemente y con toda propiedad y lujo en escena como lo demuestra la fotografía que ilustra esta página y en la que pueden reconocerse muchos de nuestros estimados convecinos, "sacando" una zarzuela tan difícil de maravilla. Cantantes principales: María Luz Arce, Gloria Ucar, Josefina Navas y Elena Fortea; Narbonense Fortea, Sotero Gutiérrez, José de Valdivielso y Fernando Azquerratazábal. Los coros, como se ve en la fotografía, nutridísimos y en la orquesta 25 profesores dirigidos por el maestro Marcelino Ayala. Y como colofón de la gran velada se cantó la canción de la zarzuela "Por una mujer", titulada "Carretera castellana", acompañada al piano por el profesor local Juanito Sarmento, terminando con la canción de los romeros de San Juan del Monte.

Nos hemos detenido en detallar estos hechos que prueban cuán arraigada estaba en la culta ciudad de Miranda la afición a tan bello arte. Que contrasta grandemente con la de los tiempos actuales.

Por cierto que en tal función ocurrió lo siguiente, que como anécdota tiene gracia. El en aquellos tiempos joven, Rafael de la Eranueva, que como actor no se atrevía a actuar, lo hizo como ayudante del regidor estando encargado de arrojar desde lo alto del escenario cuando el coro canta aquello de ¡Qué modo de nevar...!, un pequeño saco de virtutas de papel que sembraban la cantada nieve. Pero el bueno de Rafael embelesado con la escena, no recordó hasta el momento justo lo que tenía que hacer y tomando el saquete subió corriendo escaleras arriba con la mala suerte de pegarse un golpe en la cabeza con una de las vigas que atraviesan la parte alga. Resultado, que la tan cacareada nieve no caía por el atontamiento que le produjo

el golpe. Y cuando terminó el coro, los que estaban entre bambalinas comenzaron a dar voces de por qué no lo había hecho, Rafael ni corrió ni perezoso, arrojó todo el contenido del saco, cayendo la nieve, cuando ya debía lucir buenamente el sol. ¡Y no digamos la que se armó entre bastidores!

Vino el cine a inundar los locales teatrales y el Apolo mirandés dio entrada al séptimo arte en su aspecto mudo y al producirse la revolución del sonoro los propietarios siempre atentos a dotar a su salón de los mayores adelantos, lo implantaron, inaugurándose el 26 de diciembre de 1930.

Pasan los años, las condiciones económicas teatrales se hacen más y más difíciles y la pequeña capacidad del Teatro Apolo obliga a que escaseen las funciones teatrales, hasta que actualmente es virtualmente imposible utilizarlo como tal, sobreviviendo como cine.

Pero sus condiciones acústicas son tan admirables que cuando se trata de dar conferencias culturales o actos íntimos, o bien para reparto de juguetes, etc., etc., es el Teatro Apolo el que cobija en su palco escénico y en sus localidades al culto público y alegres infantiles.

Tiene el Teatro Apolo como una carga, un gravamen se le pudiera llamar, impuesto por doña Dolores Angel de la Eranueva al edificarlo. Ha de ser cedido libre de toda clase de gastos para que en él se celebren las funciones que tradicionalmente organiza la Cofradía de San Juan del Monte. Esto prueba el acendrado cariño de la dueña del teatro hacia la ciudad de Miranda.

Por muchos años, hasta hace muy pocos, así ha sucedido y así sucederá siempre que la Cofradía de San Juan del Monte lo estime necesario.

Esta es la pequeña historia, pequeña por su dimensión en el tiempo, pero magnífica por lo que fue para el teatro local, de nuestro Teatro Apolo, que hoy traemos a nuestras páginas para conocimiento y estímulo de la joven generación.



DEL MIRANDA ANTIGUO

EL TEATRO APOLO

No es que el clásico Teatro Apolo sea talmente viejo. Había ya transcurrido la primera veintena de años del siglo y aún no estaba abierto al público. Pero por su enclave en el corazón del viejo Miranda, se ha quedado un tanto lejano del bullicioso y moderno y sin quererlo se ha quedado, sin serlo, un tanto viejo.

Fue erigido en la Plaza de Santa María bajo la dirección del arquitecto logroñés, ya fallecido, don Fermín Alamo, con arreglo al estilo clásico, como tantos otros del siglo pasado y bautizado con nombre también clásico: TEATRO APOLO.

¡Qué de añoranzas encierra este sonoro nombre para los amantes del teatro! En gran número de ciudad se hallaban los teatros así bautizados dedicados a solazar, enseñando, "delectando, monendo", y cultivando el arte y la gran mayoría de ellos ya desaparecidos, como el popular y famoso de Madrid que tanto se rememora en la actualidad en películas y obras teatrales.

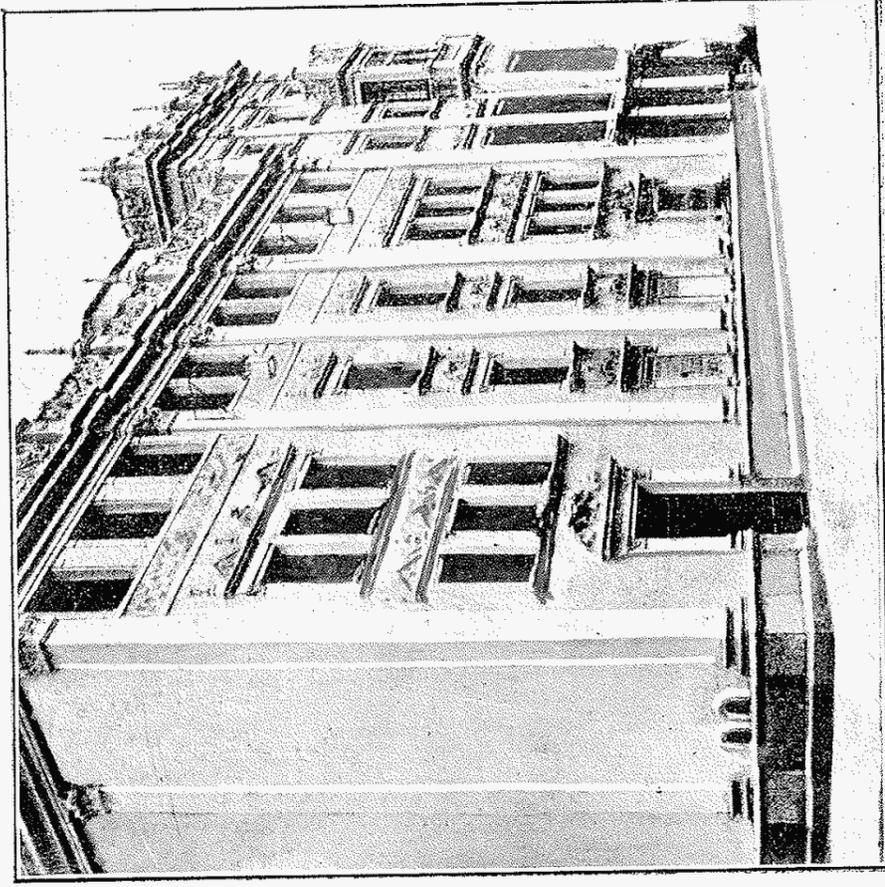
Nuestro Teatro Apolo no ha desaparecido pero puede decirse que ha dejado de serlo. Es tan chiquitito y está tan metido, allá en el simpático barrio de Aquende, que ha quedado alejado del vivir actual y su capacidad es insuficiente para lo que hoy requiere el teatro.

Pero su historia, si bien corta, ha sido brillante y magnífica y las temporadas teatrales eran a pesar de lo reducido del Miranda de entonces, mucho mejores que las que nos es dado presenciar ahora en el gran Miranda.

Fue la iniciadora la respetada dama, de afecho entrañable a su ciudad doña Dolores Angel de la Eranueva, madre de los actuales propietarios, ayudada por sus hijos don José, don Luis, doña Joaquina y don Rafael, que quiso dotar a Miranda de un bonito edificio dedicado al noble arte escénico. Era el año 1920 cuando se comenzaba la construcción y al siguiente ya quedó terminado. Con fachada alegórica al fin del edificio, consta de escenario de muy reducidas dimensiones, pero dotado de cuantos elementos se precisaban para la más complicada puesta en escena. En cabecera de la boca del escenario el escudo de la ciudad, que también figura en la fachada.

Las localidades se reparten entre dos proscenios, patio de butacas, palcos y antepalcos; anfiteatro y paraíso. En total, cuatro pisos con 700 localidades.

La fecha de inauguración señalada en principio para el 3 de octubre del año 1921 hubo de ser aplazada hasta el día siguiente, 4 de octubre. Estuvo a cargo de la Compañía de Comedias del gran actor Ricardo Vargas con Carmen Ortega, Fernando Montenegro e Ignacio Messer como primeros actores. ¡Cuatro grandes actores encabezando la compañía! La obra, la fina



comedia "El genio alegre", de los famosos actores sevillanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. Antes de la representación hubo, como era natural, sinfonía por la orquesta y los precios oscilaban entre 0,75 pesetas la entrada de paraíso hasta cuatro la de butaca.

A partir de entonces fue el Teatro Apolo testigo del paso por su tablado de las mejores compañías y artistas de todos los géneros. Por él han desfilado nada menos que María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, los eximios artistas, gloria y honra del arte escénico; Carmen Seco, María Gámez, María Luisa Moneró, Calt con sus comedias policíacas, Conchita Ordóñez, el insigne Ricardo Calvo. Los coros de Los Cosacos del Don y cuantas manifestaciones artísticas sobresalían en el ámbito del teatro nacional. Y en género de las variedades, tan en boga entonces como ahora, La Argentinita, que su elenco llevaba nada menos que a Pilarcita López, la que después fue sin par Argentinita. Y Lola Montes y todas las tonadilleras de mayor renombre.

Pero es que a la calidad de los artistas se unía la profusión de compañías que actuaban conjuntamente verdaderas campañas artísticas. Así, tomando al azar una de ellas, la del año 1923 vemos que pasan por el Teatro Apolo la de comedias de Matilde Moreno y José Romeu a tres pesetas el precio de la butaca; la de opereta, zarzuela y vaudeville (así reza el programa) de Pedro Barreto a cuatro pesetas la misma localidad; el inolvidable Francisco Morano, que lo hizo durante cinco días; las de comedia dramática de la bellísima Carmen Moragas y María Herretero con Jesús Tordesillas; otra más de operetas, zarzuela y revistas en la que figuraban treinta actrices y diez y seis actores con El Príncipe Carnaval, La Verbena de la Paloma, La rubia del Far-West y como final de temporada, gran función de gala en las fiestas septembrinas a cargo de distinguidas aficionadas locales en homenaje a las Bellas Artes, representación plástica de tres tapices de Goya y finalmente la zarzuela "La canción del olvido". ¡Toda una tem-